

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título **En memoria de Miguel Fisac**
Autor Ricardo Aroca
 Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
 Mayo de 2011
Fecha Julio 2006

la técnica y hacer nuevamente ciencia en el campo de los modelos estructurales.

Gracias a la temprana edad en que comenzó a realizar aportaciones fundamentales a la teoría de estructuras, y a su prodigiosa madurez que aún le permite estar no sólo físicamente entre nosotros, sino intelectualmente activo y fecundo, tenemos la fortuna de celebrar con él, y no sólo en su memoria, las fantásticas generalizaciones que hace medio siglo cambiaron la manera de entender las estructuras, pese a que una legión de cultivadores de sábanas de números siga viviendo de vender modelos complicados cuya exactitud está en el propio proceso, pero cuyo ajuste a la realidad es mucho más problemático.

Asís Cabrero | febrero, 2006

Mi último recuerdo en relación con Asís Cabrero es (hará probablemente casi treinta años) el de un espléndido dibujo de un capitel en un ejercicio de oposición a una Cátedra de Análisis de Formas que no obtuvo; aquello no iba de dibujar sino de “analizar formas” que no se sabe bien lo que es pero parece de más lucimiento.

Asís Cabrero había ya entonces protagonizado una trayectoria profesional extraordinaria con una arquitectura enraizada en el racionalismo italiano, que pudo conocer directamente, y en la vanguardia española anterior a la Guerra Civil, creando una obra muy singular en el marco de la arquitectura oficial monumentalista del momento. Pudo desarrollar sus proyectos gracias a su vinculación a algunos de los órganos decisivos de la arquitectura de Posguerra, como la Obra Sindical del Hogar, a la que se incorporó como estudiante en 1941 y de la que llegó a ser arquitecto jefe del departamento técnico, sin olvidar la dirección de la Feria Internacional del Campo en 1950, la dirección técnica de la Gerencia de Urbanización del Ministerio de la Vivienda en 1961 o su asesoramiento a partir de 1962 en las Universidades Laborales.

Muestras de esta actividad diversa han sido la Colonia Virgen del Pilar, especialmente su cuarta fase de atrevidas viviendas dúplex, la Escuela de Hostelería, las viviendas de la calle Reyes Magos de Madrid, el Diario Arriba, el Colegio Mayor San Agustín, el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo, la Casa del Pastor, sin olvidar, claro está, el amplio reconocimiento nacional que obtuvo en 1950 al ganar el concurso, junto a Rafael Aburto, para levantar la Casa Sindical, actual Ministerio de Sanidad.

Concluyo esta presentación agradeciendo a su viuda María Josefa Cabrera y a sus hijos la generosidad que han demostrado al legar a la Fundación COAM el archivo profesional de Asís Cabrero, constituido por 459 proyectos, y a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá de Henares su papel mediador en este propósito. Su cesión claramente alienta el camino hacia la consecución de un gran centro de documentación desde el que se difunda la arquitectura española y se fomente su investigación.

En memoria de Miguel Fisac | julio, 2006

Al filo de los 93 años, en su última obra, aún en proyecto, iba a emplear un “sistema de construcción mediante elementos prefabricados con funciones arquitectónicas y resistentes conjuntas” patentado por él hace años en España y en otros 21 países entre ellos, Estados Unidos y Rusia.

Miguel Fisac era un personaje escueto, de una sola pieza, no cabe distinguir partes donde no las hay, pero si tratar de analizar desde distintos puntos de vista la actividad de una personalidad monolítica; arquitectos, diseñadores, constructores, inventores, polemistas y teólogos entre otros podrían con facilidad revindicar su figura como uno de los suyos, aunque dado el afán de exclusividad que caracteriza a todo gremio, es más probable que lo calificaran como “alguien, de fuera, que ha hecho cosas”.

Empezó a trabajar como arquitecto en los años de la Posguerra Civil con un encargo sorprendentemente importante para un arquitecto tan joven: el conjunto de Edificios de Investigaciones Científicas en la Calle de Serrano obra que lo convierte en experto en edificios singulares que jalonan su dilatada obra (si bien es verdad que acababa convirtiendo en singular casi todo lo que hacía) que incluye cerca de 300 proyectos construidos aparte de una considerable cantidad de proyectos y anteproyectos no construidos, patentes, diseños de muebles y lámparas, libros y artículos publicados...

La Posguerra Española coincide con la Segunda Guerra Mundial a la que siguen años de aislamiento; es la época de la autarquía en la que autosuficiencia era, no sólo la doctrina del régimen, sino una necesidad impuesta por las circunstancias; cuando las cosas cambian, el objetivo autárquico del régimen se va desvaneciendo hasta desaparecer sin excesivo estruendo pero los vicios, o virtudes, adquiridos por los individuos en esa época ya forman parte de su identidad.

No había de nada, nada podía venir de fuera, había que arreglarse con lo que teníamos y el que quería algo que no existía en el estrechísimo mercado nacional tenía que inventarlo; como contrapartida había poco freno a la invención: no había competencia y la mano de obra era barata, incluso muy barata, por lo que las invenciones consistían en soluciones artesanales directas a los problemas con exclusión de cualquier sofisticación de los procesos de producción, (imposible en el depauperado contexto industrial) lo que permitía “inventar desde fuera” algo prácticamente imposible en una sociedad industrial avanzada.

Una inteligencia aguda, con una gran capacidad de ver lo esencial de las cuestiones, y nada dada al conformismo, tenía por fuerza que lanzarse por el camino de la invención para conseguir lo que consideraba posible y la industria no le proporcionaba; Fisac ejerció su inventiva en elementos estructurales, muebles, lámparas e incluso dio el primer paso para trascender de la condición de inventor para sí mismo a la de explotador de inventos, patentando sus invenciones de toda índole, bien es verdad que sin mayor resultado práctico.

Su relación con el hormigón armado dio lugar a las primeras patentes relativas a vigas-hueso postensadas o pretensadas. Detrás de la invención hay varias consideraciones:

- La eficacia de un elemento sometido a flexión depende del canto y mediante formas huecas de pared delgada pueden conseguirse vigas de grandes cantos, relativamente ligeras y exentas de problemas de inestabilidad lateral.
- El tensado de las armaduras, sea pretensado o postensado evita la fisuración del hormigón y lo hace impermeable, lo que permite prescindir de impermeabilización y dejar el hormigón visto al exterior.
- Las formas huecas producen de manera natural una doble barrera entre el ambiente exterior y el interior lo que permite prescindir del aislamiento térmico y dejar el hormigón visto, también en el interior de edificio.
- Las formas interiores complejas corrigen algunos de los problemas acústicos que plantean las superficies duras y lisas del hormigón.

No era fácil producir formas huecas del hormigón y la realización práctica se tradujo en elementos cortos, semejantes a vértebras, cosidos con alambres rectos de postensado (realmente los inconvenientes constructivos de las armaduras curvas sobrepasaban con mucho las ventajas).

La colaboración con Barredo, que paralelamente registraba sus propias patentes, fue decisiva para llevar a cabo una interesantísima serie de cubiertas

cuyo valor como hallazgo arquitectónico no ofrece ninguna duda:

El aspecto interno y externo del hormigón visto, con las secciones de las vigas claramente manifiestas al exterior, con la iluminación natural, incluso con visera protectora del soleamiento integrada y una sutil depresión para la evacuación del agua, son todo un manifiesto de cómo resolver de una vez con un solo gesto todos los problemas que plantea una cubierta.

Luego la realidad es tozuda y los problemas de segundo orden son decisivos.

- La iluminación depende de unas placas de poliéster traslúcido encajadas en unas ranuras, y la impermeabilidad depende demasiado del sellado entre ellas y con el hormigón.
- Las vigas van sueltas y tienen ligeros movimientos relativos que complican aún más el problema de las filtraciones.
- Las secciones delgadas de hormigón protegen poco la armadura que se corroe y rompe el hormigón cuando cesa la protección química al carbonatarse el recubrimiento.
- El aislamiento térmico de la doble capa es manifiestamente insuficiente para los estándares actuales.
- Cuando la lluvia va acompañada de ráfagas de viento penetra por el interior de los tubos y no se evacua con facilidad.

Como se ve, parte de las dificultades tienen que ver con la iluminación cenital, y la exposición a la intemperie, de hecho funcionaron con menos problemas las soluciones ciegas con piezas de sección simétrica.

Un intento en los años 70 de explotar industrialmente las patentes reduciendo el tamaño de las secciones para ejecutar obras menos heroicas que las de Miguel Fisac, no tuvo éxito y sólo llegó a usarse en edificios propiedad del industrial que financió el intento.

El interés de Fisac por el hormigón y su afán de experimentación no se agotan con las vigas-hueso: en el Edificio de IBM emplea unas ingeniosas piezas huecas de hormigón como parasoles verticales de una fachada principal orientada a poniente (luego extendió la solución a las otras fachadas), una vez más, el hormigón visto es determinante en la imagen interior y exterior del edificio.

En los laboratorios Jorba, hoy demolidos, utilizó de una curiosa manera unos paraboloides ejecutados in situ como elemento que liga ventanales de fachada que giran 45° de una planta a otra.

En las oficinas Bioter intenta esta vez unir planos de fachada alternativa-mente salientes y rehundidos mediante unas formas curvas de hormigón, finalmente desiste ante los problemas que plantea el constructor y acaba dando, con disgusto, una brillante solución en chapa ondulada que demuestra una sorprendente habilidad en el manejo de un material que no empleaba de forma habitual.

En los años 70 empieza a experimentar con encofrados flexibles, consciente de que si bien asociamos el aspecto del hormigón in situ a la madera por las huellas del encofrado que determinan su textura; la utilización de otros materiales da lugar a nuevos acabados y llegaron a interesarle de manera especial las formas y texturas resultantes de la interacción del hormigón con encofrados localmente flexibles. Es la parte menos entendida de su obra que en el ejercicio que todos hacemos de forma inevitable de convertir en estereotipos a nuestros semejantes, introducía un factor de exhuberancia que no cuadraba con la imagen seca y escueta, casi ascética que todos nos hacíamos del personaje a través de su obra y de la que él nunca se sintió esclavo.

Miguel Fisac nunca fue prisionero de su propia imagen, y entre otras muchas cosas, entendió el hormigón lo manejó de manera novedosa, no admitió límites a su imaginación, lo que se le ocurría no era para él una posibilidad sino la consecuencia inevitable de una lógica aplastante y cuando la industria no le proporcionó lo que buscaba, dedicó tiempo y esfuerzo sin límite a inventarlo y lo que es más difícil, a conseguir que lo fabricaran.

Sus inventos no van más allá de su obra, no podía ser de otro modo, refinarlos lo suficiente y hacer las concesiones precisas para que fueran aceptados por el mercado le hubiera llevado un tiempo y un esfuerzo que hubieran comprometido su misión (más que carrera) de arquitecto y por otra parte no era persona de concesiones ni componendas.

Fue un arquitecto que empezó a hacer su arquitectura hace casi setenta años y seguía intentando que le dejaran hacerla cuando murió en pleno uso de una lucidez envidiable.

Ramón Vázquez Molezún |2006, septiembre

Ramón Vázquez Molezún, pese a su condición de Arquitecto, era ante todo un ser humano, vital amable y divertido que hacía gala de una modestia nada fingida con la que trataba siempre de quitar importancia a la altísima valoración que muchos dábamos a su obra y su persona; procuraba desviar siempre el mérito a quienes habían trabajado con él, especialmente en el caso de José Antonio Corrales con quien colaboró en las que, probablemente, sean las mejores obras de ambos.

Era un agudo y tranquilo observador con grandes conocimientos técnicos, que muy en su papel negaba, declarándose de manera muy gallega ignorante universal; tenía sorprendente habilidad manual (que ejercitaba desmontando sus motos y arreglando su frágil barca de Bueu en la Ría de Pontevedra), que le permitía proyectar como si estuviera construyendo con sus propias manos o al menos esa era la impresión que daba cuando se discutía con él la construcción durante la redacción de un proyecto.

A propósito de la barca de Bueu (una dorna) hacía una observación, aplicable a las rehabilitaciones: decía que había cambiado tantas piezas que no quedaba ya ningún trozo de madera original pero no obstante seguía siendo la misma barca.

Su familia, gracias a su hija María, ha donado su archivo al Colegio, OHL, que incluye a la antigua constructora Huarte, que construyó gran parte de su obra, ha patrocinado la catalogación por decisión personal de su Presidente Juan Miguel Villar Mir; gracias a ambos en nombre del Colegio y de los Arquitectos.

En memoria de Manuel Sierra y Nava · Colegiado Nº 981 |Diciembre, 2007

Manolo Sierra para los amigos, ha muerto a los 84 años, como consecuencia de una caída tonta en la escalera de su casa. El día antes del accidente habíamos comido, como de costumbre los sábados, un grupo de amigos.

Su excesiva generosidad que le llevó a ver en otros las cualidades que no buscó en sí mismo le ha cerrado el paso al panteón de arquitectos ilustres. Cuando al poco de acabar la carrera su amistad con José Antonio Girón, el todopoderoso Ministro de los primeros años del franquismo, lo puso al frente de la operación de los "poblados dirigidos", que él mismo ayudó a diseñar en gran medida uniendo su ingenuidad a la del "Procer" (fue una operación de construcción